




Genealogía del autismo

Genealogy of autism

FECHA DE RECEPCIÓN: 22/04/2016. FECHA DE ACEPTACIÓN: 12/05/2016.
CÓMO CITAR: Revista Crítica [Año I N.º I, Agosto 2016, Rosario] ISSN: 2525-0752, pp. 81- 82.

Marcos Esnal
Facultad de Psicología - U.N.R.

ISSN: 2525-0752 

GENEALOGÍA DEL AUTISMO.
Autora: Marie-Claude Thomas.
Córdoba: Ediciones Literales, 2014.
207 páginas.

La publicación de libros referidos al autismo infantil o al también llamado trastorno del espectro autista ha ido en aumento en los últimos años, en donde, más allá de la corriente o escuela psicológica con la que pueda identificarse al o los autores de los mismos, todos refieren a dos clases de tópicos, a veces mezclados en un mismo volumen: en primer término, el acercamiento a una definición lo más certera posible del origen de lo que se considera una entidad psicopatológica bien definida y en segundo término a los tratamientos contruidos, al “cómo hacer” con aquellos que padecen de dicha entidad a fin de lograr una integración a la cultura. En este encare de la cuestión, aparece con bastante claridad que aquello que estaría en juego sería un cierto reconocimiento de sí y del otro, la adquisición de rudimentos de lenguaje y hábitos de comportamiento, etc.

El libro que comentamos en esta ocasión se sitúa, por así decir, un paso antes del abordaje de las cuestiones mencionadas anteriormente.

En primer lugar lleva adelante un relevamiento exhaustivo de la presencia actual, en libros, congresos y monografías que se reclaman pertenecientes al psicoanálisis lacaniano, del término “autista” a fin de indagar cómo pudo ser posible que dicho término, nacido en el campo de la paidopsiquiatría (tema que abordará en los capítulos finales dedicados a Leo Kanner) pasara al uso de los psicoanalistas. Una pregunta básica se dirá, pero que no había sido formulada hasta el momento.

Es importante señalar que el interés de la autora en este sentido queda justificado por situar su posición política al interior del lacanismo: no puede hacerse del psicoanálisis un saber más sobre la infancia sin que éste pague tanto el precio de constituirse en un corpus teórico psicopatológico que participe por caso de la interdisciplinariedad borrando su diferencia específica, al modo que lo haría la paidopsiquiatría o la neurología infantil como el de participar en el mercado de las ofertas “psi” que se imponen a los niños. La autora, sin estable-

cer jerarquías, promueve la reflexión sobre lo específico de la reflexión psicoanalítica en relación a otros saberes, promoción que puede reclamar con toda justicia el nombre de “freudiana”.

En este relevamiento se aprecia cómo, súbitamente, autores inscriptos en la tradición lacaniana adoptan concepciones del lenguaje completamente ajenas a dicha tradición, como la de considerarlo un instrumento de comunicación e incluso una función que se adquiriría por una vía psicogenética. De dichas concepciones (de las que no es cuestión discutir aquí su verosimilitud sino su pertinencia en un campo del que Lacan explícitamente las expulsó) se derivan, por consecuencia lógica, maneras de concebir una “causalidad” del autismo y del juego en el espacio terapéutico que van a contramano de las posiciones de Freud y Klein, respectivamente.

De allí en adelante, la autora retomará un modo de hablar de estos niños que retoma un gesto discursivo de los años 70 de Maud Mannoni, se referirá a “esos niños a los que se llama autistas”, poniendo una distancia con la denominación “autistas” que es una petición de principios: el psicoanalista no necesita del establecimiento de un diagnóstico que etiquete o fije a alguien a un síndrome, cualquiera sea éste. Quizá todo el valor de un diagnóstico consista en poder orientar algunas intervenciones decisivas, pero se trata de algo a verificar en el trascurso de un tratamiento que un niño podrá o no aceptar.

Pero el nudo más importante que el libro logra desatar es el de la construcción del término “autista”.

Así, en primer lugar, logra ubicar en el contexto de la relación de Freud con Bleuler entre los años 1906 y 1912 la discusión acerca de la necesidad de denominar “autismo” a un rasgo del pensamiento esquizofrénico existiendo el término “autoerótico” forjado por Freud. Dicha discusión se mantiene en bambalinas entre Jung, Bleuler y el propio Freud (uno de los méritos del libro es el exhaustivo recorrido por la correspondencia entre los tres y los frutos de dicho recorrido nos llevan a pensar si a esta altura de los avances en la historiografía del psicoanálisis es posible leer a Freud sin poner en paralelo al texto canónico del que se trate las cartas intercambiadas con aquellos interlocutores privilegiados según el tema tratado) y se hace pública por parte de Bleuler en 1910, siendo uno de los mojonos de la ruptura entre ambos. “Autismus”, “pensamiento autístico”, serán otros de los nombres que en 1913 Bleuler utilizará en una particular interpretación del “autoerotismo”

freudiano: un fenómeno de relación con “sí-mismo” que reniega de su conceptualización freudiana, la que privilegia la vinculación con un objeto en la fantasía.

En segundo lugar, con una apelación a conceptos de Foucault y Hacking investiga por un lado las condiciones históricas de aparición, el contexto discursivo y político en los que Leo Kanner, entre 1935 y 1938, nominó como afectados por “trastornos autísticos del contacto afectivo” a un grupo de 11 niños en el Hospital Johns Hopkins de Baltimore, y la posterior difusión masiva de la nominación “autista” a todo niño que presentara las características descritas en aquellos años por Kanner, quien se atribuye no una construcción de un síndrome sino su “descubrimiento” a partir del encuentro con su caso princeps, un niño llamado Donald, en quien encuentra algunas de las características descritas por Bleuler a las que nos referimos más arriba.

Por último, la autora se dedica a revisar lo que llama “los destinos del autismo de Bleuler”, en una investigación que abarca los enlaces que el término “autismo” permitió entre Bleuler, Piaget y Vygotski por un lado y entre Bleuler y Lacan, por otro, para entender a qué se refería éste último en los diversos usos que hizo del término desde 1931 a 1977.